

REALIDAD NACIONAL

(16-31 de Mayo, 1983)



La guerra en todas sus formas sigue definiendo la coyuntura de la realidad nacional. Sigue el curso más o menos normal de ciertas actividades sociales, sobre todo en la capital y el occidente del país. Pero todo sigue afectado por la guerra. Los precios se han disparado -el editorial de un periódico hablaba de "destacado aumento general de precios"- por el aumento del 3% en los timbres que no entra en vigor hasta el primero de Junio; la explicación: economía de guerra. Los comerciantes de Oriente se lamentan que su situación es desesperada; explicación: la tremenda actividad bélica del FMLN en la región oriental. Estados Unidos se ve forzado a cambiar a dos de los más altos responsables de la política norteamericana en Centroamérica y El Salvador; explicación: lo mal que les va en la guerra. El Salvador decide enviar otros 525 candidatos a oficiales a Estados Unidos para un intenso entrenamiento militar de tres meses; explicación: el miedo a perder la guerra. La Administración Reagan logra que se envíen cien nuevos asesores a Honduras para entrenar tropa salvadoreña, siguiendo las recomendaciones de Nutting y Clark que ven la necesidad de más de 200 asesores norteamericanos para que no ocurra una debacle en El Salvador -hay quien dice que se necesitan 500, esto es, casi un asesor por cada oficial salvadoreño-; explicación: la guerra que se hace cada vez más difícil y que cada vez supera más la capacidad de los oficiales salvadoreños. Cambios importantes en la cúpula militar salvadoreña con remoción entre otros del Director de la Policía de Hacienda y de los Encargados de COPREPA, cuyas alucinantes e increíbles informaciones hacían perder toda validez a sus informaciones; explicación: el fracaso en la guerra....Así podríamos seguir en mil y un síntomas que hacen de la guerra la punta de lanza del proceso salvadoreño.

Y es que en esta quincena, como en otras anteriores, el FMLN ha dado golpes estratégicos a la Fuerza Armada. Dos han sido los más importantes: el de Quebrada Seca, donde no sólo se dinamitó un puente muy importante en la carretera Panamericana, sino que para hacerlo se mantuvo una dura batalla con los soldados que lo vigilaban; resultado: más de 45 soldados muertos y el resto huidos o prisioneros. El otro golpe



importante es parte de la nueva campaña del FMLN en respuesta al intento de Reagan de dar golpes más fuertes en El Salvador: el 31 de Mayo a las cuatro de la madrugada caís la guarnición que protegía en lo más alto del ~~volcán~~ volcán Cacahuatique un importante centro de comunicaciones del ejército; a pesar de las condiciones que reunía para su defensa y a pesar de lo fortificado que estaba el puesto cayó entregándose en la batalla 49 soldados, entre ellos un teniente y un cabo, después de haber tenido 12 muertos en el combate; en 48 horas el FMLN había causado al enemigo en esa región más de 150 bajas entre muertos, prisioneros y heridos, habiendo recuperado gran número de fúsiles y otras armas más pesadas. Y éstas no son sino dos acciones más sobresalientes en un constante accionar, que muestra la dureza de la guerra y la creciente potencialidad militar del FMLN, ahora que Nicaragua está atada de pies y manos por las constantes ofensivas de las fuerzas antisandinistas, pertrechadas y apoyadas por los norteamericanos.

La Comisión de Derechos Humanos de El Salvador publicaba el 26 de Mayo un recuento de los muertos hechos por la guerrilla en los meses de Enero a Abril, ambos incluidos. Las cifras están tomadas de la Prensa escrita, esto es, de los diarios que se publican en El Salvador. Las víctimas son 1 teniente, 11 subtenientes, 5 cadetes, 6 sargentos, 7 subsargentos, 24 cabos, 54 guardias nacionales, 21 policías nacionales, 7 policías de hacienda, 3 comandos, 547 soldados y 71 miembros de la defensa civil. Todos ellos hacen un total de 757 muertos en sólo cuatro meses de acciones estrictamente militares. En ese mismo período puede hablarse de ¹³⁴ otros tantos prisioneros, pues por regla general el FMLN entrega vivos e incólumes a los soldados que se rinden. El reconocimiento de los prisioneros en Cacahuatique muestra cómo es falsa la información propalada por la Voz de los Estados Unidos de América de que el FMLN haya cambiado la táctica de no matar prisioneros, pues ha entregado y sigue entregando más de mil de ellos tanto por razones humanitarias como por razones tácticas. Desde luego que en Mayo, lejos de disminuir la actividad bélica y las bajas,



ambas han aumentado, aunque también el mes de Abril fue especialmente duro con 303 muertos contabilizados por la prensa escrita de El Salvador. No hay cifras sobre las bajas de guerrilleros. Algunas suele dar COPREFA, pero este organismo carece de toda credibilidad pues apenas nunca puede dar una prueba comprobable de las cifras que pregona. Tampoco el FMLN da de forma sistemática sus bajas o, por lo menos, no las resalta como las que inflige a sus contrarios.

Todo esto no pretende ser un análisis del fenómeno de la guerra, pero es suficiente para mostrar hasta qué punto estamos en plena guerra. Las perspectivas son sombrías. La guerra no irá a menos sino que irá a más. El FMLN llama a través de sus emisiones a los jóvenes a enlistarse en sus filas. Esto puede indicar dos cosas a la vez: que han tenido pérdidas de hombres y que están ampliando sus acciones militares para lo que necesitan más jóvenes. También la Fuerza Armada trata de alistar a miles de nuevos reclutas, que como es tradicional son agarrados por la fuerza entre los más pobres y analfabetas.

Mientras tanto ha sido puesto en marcha el mecanismo de la amnistía. Salió la ley que Mons. Rivera estimó como buena pero insuficiente; se formó la comisión correspondiente para entender en los casos respectivos; se puso en libertad a algunos presos políticos, algunos de los cuales realmente importantes, como algunos de los dirigentes del FDR en el interior del país e incluso es posible que a algunos miembros del FMLN. La mayor parte de todos estos ha salido del país. Piensan que su seguridad sigue en peligro y que pueden ser asesinados como lo han sido otros que se han acogido a similares medidas de amnistía. Se dice que hasta la fecha han sido 296 390 personas las que se han acogido al sistema de amnistía. Pero la medida, todo lo beneficiosa que pueda ser, no terminará con la guerra, ni siquiera contribuirá a disminuir su intensidad. Ni la Comisión de Paz, ni la Comisión de Derechos humanos ni la Comisión de Amnistía son instrumentos aptos para terminar con la violencia; son medios sin proporción con la gravedad del problema.



La guerra sigue, la guerra se profundiza, la guerra destroza al país. Las autoridades salvadoreñas, enconcreto las que acuden a Contadora, hablan de que el Gobierno está sosteniendo una guerra que en lo que toca al FMLN se ~~piensa~~ dice es una guerra traída desde fuera. Lo más evidente y comprobado es todo lo contrario: es Estados Unidos quien está sosteniendo la guerra y quien la está impulsando junto con una parte de las fuerzas en el interior del país. Significativo en este punto es la presencia de los asesores, aunque más importante es el flujo de armas y de otros tipos de intervención. Esta presencia norteamericana se ha visto dolorosamente comprobada con el asesinato del segundo jefe de los asesores norteamericanos en El Salvador el 25 de Mayo; es la primera víctima norteamericana, lo cual puede causar problemas en Estados Unidos. No cayó en campo de batalla ni pudo defenderse; por eso hay que hablar de asesinato; la utoría del hecho se la han atribuido las FPL.

Mientras tanto como un pequeño rayo de esperanza las naciones del Grupo de Contadora que cuentan cada vez con mayor respáido internacional (países del Bloque Andino, Brasiá, España, Comunidad Económica Europea y Hasta China), además del propio Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas) se esfuerzan en buscar la paz en Centoramérica. Las naciones del Grupo están más capacitadas que Estados Unidos o la URSS para decir lo que ha de hacerse para acabar con la guerra. Tal vez sus resultados no lleguen a ser muy efectivos ppo ceguera de Estados Unidos y por empecinamiento de las fuerzas en litigio. Pero ya lo ha advertido uno de los cancilleres del Grupo: si fallan sus buenos oficios lo que le espera a Centroamérica es una guerra regional. El Salvador ya está viviendo bajo el temporal de la guerra. Y el temporal no hace sino arreciar y causar destrozos cada vez mayores y en algunos puntos destrozos irreparables.